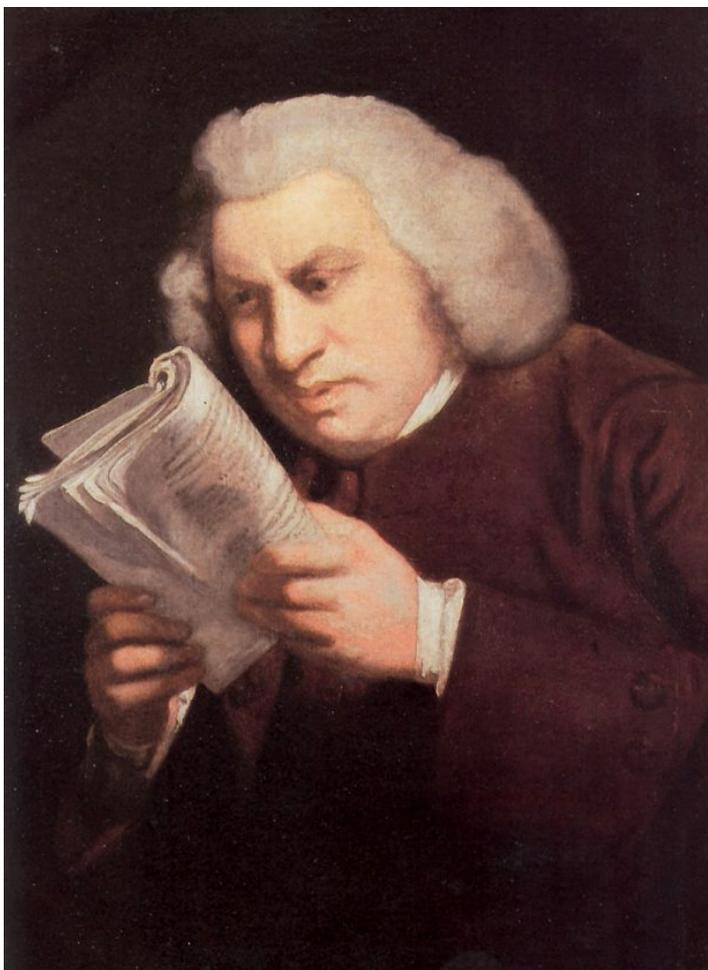


Técnicas de supervivencia del Dr. Johnson. En este hombre jovial y combativo habitaba una región de angustia y de tristeza

Por **Jose de María Romero Barea** - 18/09/2020



Retrato de Samuel Johnson realizado por Joshua Reynolds en 1775

Desorientados por la corriente de mentiras emitidas a diario por los *mass media*, sometido a los abusos de estilo, la difusión de la desconfianza y la discordia, optamos por el lenguaje cotidiano en un esfuerzo por comunicarnos. Elaboramos lo que equivale a una respuesta rebelde a una filosofía desesperada, que prevé la comunicación ilimitada en la que nos encontramos inmersos, donde unos aprendemos de otros al cuestionar las suposiciones que damos por sentadas. Quién es quién en el salón de espejos posmoderno que habitamos. Qué es la realidad, atrapados en un mundo de ficción. El hilo conductor de nuestra biografía no tanto el abismo entre el autor y su objeto de estudio como la diferencia insalvable entre dos caminos de vida incompatibles: el camino de la redención y el de la rendición. Libro adentro se enfrentan el ser apasionado, comprometido, con el alter ego austero, desapegado, que halla virtud en las anécdotas y el silencio. Ni el creador ni su criatura se conocen a sí mismos: escriben o se dejan escribir con la esperanza de que, en ese diálogo entre lo poco fiable y lo nada confiable, se pueda percibir algo de una evidencia, en el mejor de los casos, circunstancial, una vida que nos conforme con la ilusoria sensación de una misión cumplida.

A pesar de los numerosos esfuerzos del paso del tiempo, nunca olvidaremos del todo al poeta, ensayista y lexicógrafo Samuel Johnson (Lichfield, 1709–Londres, 1784): su recuerdo sigue vivo, al menos, en la verificación de anécdotas que emite la concisa monografía del periodista y traductor Giorgio Manganelli (Milán, 1922–Roma, 1990), un feliz despliegue de argumentos entrelazados, enriquecidos por “una ambigüedad fundamental: este hombre jovial y combativo habitaba una región de angustia y de tristeza”. La aleatoriedad de la

Técnicas de supervivencia del Dr. Johnson. En este hombre jovial y combativo habitaba una región de angustia y de tristeza por la presencia concreta, la capacidad, con carácter épico, de objetivar no sólo al personaje sino también a sí mismo frente a éste”). En estos bocetos escritos a vuelapluma, la elocuencia es sinónimo de perspicacia. Al daño irremediable causado por nuestra exposición masiva a las plataformas de transmisión en línea, ahora podemos oponer este relato evocador del siglo XVIII en Inglaterra.

A través de su doble, las falsas memorias de Manganelli surgen repletas de momentos confesionales. Completan la tradicional secuencia de transgresión, confesión, penitencia y absolución, cubren apenas una mínima parte de la vida creativa de esta figura extraña, mercurial, cuyo legado permanente es su conservador espíritu, exclusivamente disruptivo: “Boswell, posee el genio de la vulgaridad de lo azaroso de la existencia, un genio intelectual del que carecía Savage, quejumbroso y sentencioso”. Asistimos a una investigación rigurosa de la evasiva existencia de un idealista que fue, en esencia, un materialista. Prolijo en peripecias, lacónico en cotilleos, las anécdotas irónicamente humorísticas sobre las personalidades que frecuentó el urdidor del *Dictionary of the English Language* (1755), así como las ventajas y desventajas de ser un extraño en su propia tierra, se despliegan, mostrando una comprensión interna de cómo era ser el sartorialmente consciente y, a menudo, subversivo Dr Johnson, al tiempo que se nos revela la preocupación permanente por la maravilla y el terror de suponerse un *homme de lettres*.

La necesidad de escapar del Lichfield nativo, “un lugar angosto”, en el que la escasez de incidentes “se extendía a la vida, a la moral”, confluye con el deseo de reafirmar la integridad personal del crítico al mudarse a Londres, donde “el corazón humano era más libre y menos cauto, la soledad podía conciliarse con las delicias de la conversación, y la radical tristeza de la existencia, depurarse de sus inquietudes más provisionales y estériles”. Oscila Johnson entre el desprecio hacia sí mismo y la ambición salvaje. Su adopción de nuevas apariencias y conceptos es rápida e intensa, igualada solo por el hábito de dejarlos caer cuando se aburre. Entre imágenes y sentimientos, el libro se narra en presente, no en el tiempo de la inmediatez falsa, sino en el del sueño recurrente. Se cumple en evidencias de apoyo a contextos cívicos un estilo que trabaja para eliminar lo superfluo, privilegiando las texturas simples que rehabilitan lo que apenas nos molestamos en recordar. Entre inventos recónditos, estrategias de aumento y paralelismos astutos, instancias fugaces, extensos aforismos.

Cinético el resultado en torno al instantáneo relato de la vanidad e inseguridad del erudito anglosajón, donde nada cede a lo redundante: se nos transmite su carisma, su comprensión de la cultura y su habilidad singular para estar en el lugar correcto en el momento equivocado. Las ideas sobre el arte y la sociedad exploran los estrechos roces con la mortalidad (la suya y la de otros) del que fue y es considerado por muchos el mejor escritor en lengua inglesa. Como un *influencer* de la época, predicó una serie de piedades liberales estándar, incluido el respeto por el individuo y la santidad de la libertad personal. La entrega de Manganelli supone un ilustrado ajuste de cuentas, frente al severo idealismo, con la limpieza de conciencia: “Johnson, hombre social y sociable, era un solitario, el maravilloso conversador rebotante de inspiración y jovial agresividad era un ser melancólico, infeliz”. En no pocas ocasiones, la colección de proposiciones lapidarias y breves reflexiones recurre, con acierto, a la propia voz del erudito, enfrentado al statu quo, consciente de un estilo que no adolece de gracia o carisma, siempre aderezado con infalible humanidad.

Escrito por alguien idéntico a Johnson en todos los aspectos, el texto discordante puede leerse como un documento donde el escritor retrocede y observa el grotesco espectáculo de sí mismo al tener éxito. Nada hagiográfico, el volumen es riguroso, a pesar de su exigua longitud, rara vez aburrido. Se establecen conexiones entre la infancia rural y la urbana perspectiva del adulto conocido por su determinación, su espíritu intrépido y el trato atroz a sus amigos y colegas. Como sucede en las fábulas más irreverentes, si aprendemos algo, es tangencialmente. Cautivadora la prosa, extrañamente distante, como si al escribir, el ensayista de *La literatura como mentira* (1967) disipara la bruma que desciende entre el

Técnicas de supervivencia del Dr. Johnson. En este hombre jovial y combativo habitaba una región de angustia y de tristeza. En cierto modo entablar en cierto modo un diálogo con la muerte, no para resignarse, o abandonarse a ella con gélida indiferencia (...) sino para asimilarla activamente en su sistema moral e intelectual”.

Mientras Occidente se tambalea por culpa de los trastornos económicos, la literatura sigue luchando por representar la realidad fragmentada con impulsos autoconscientes que ponen énfasis en la forma y el lenguaje, adopta un enfoque minimalista, su enfoque ilimitado emula la feroz concisión de la mejor filosofía. A medida que la vida cotidiana se vuelve cada vez más insensible, opta por centrarse en las verdades personales e incontrovertidas: Manganelli escribe sobre Johnson, y al hacerlo, nos representa, embrujados, como estamos, por nuestros bienes de consumo, frustrados por la imposibilidad de la democracia para cambiar un sistema corrompido por el dinero. Sus palabras son tan necrológicas como biográficas, y la necrológica es inusualmente brutal. Al dejar a un lado los detalles, nos queda el inquietante y discordante retrato de un hombre apasionado. La iluminación espiritual se vuelve afirmativa en el prejuicio generalizado de que el pesimismo es de alguna manera antipatriótico, junto a la falsedad de que puedes ser lo que quieras siempre que te lo propongas. Las ortodoxias de competencia conducen a las libres reflexiones de un inventario de precarias preguntas, de conjeturas extensas en un compendio de transmigraciones. Fragmentada la erudición de un libro inolvidable a base de recuerdos de una existencia plena de victorias icónicas, introducción a un hombre distante, implacable y descreído, pero también enamorado, piadoso, creyente. En esta *Vida* se logra recrear la convicción que hizo perdurar la ideología johnsoniana: no deseamos permanecer aislados. Escribe con claridad el coetáneo de Umberto Eco, Edoardo Sanguineti o Italo Calvino sobre las complicidades de su *Doppelgänger*. La posibilidad, mientras viajamos junto al autor a lo largo del laberinto moroso que traza, es que veamos cómo la capacidad de un hombre para el amor, no sus crímenes, constituye la medida real de su alma. La brevedad es la esencia de un volumen que se ocupa largo y tendido de alguien a quien jamás conocemos del todo.

Guardar



Jose de María Romero Barea

<https://romerobarea.wordpress.com/>

José de María Romero Barea (Córdoba, España, 1972) es profesor, poeta, narrador, traductor y periodista cultural. Autor de poemarios como *Resurrecciones* (Asociación Cultura y Progreso, 2011), su última novela se titula *Mitze Katze* (Ediciones Amargord, 2016).

[Página del autor](#)

Jose de María Romero Barea

<https://romerobarea.wordpress.com/>

José de María Romero Barea (Córdoba, España, 1972) es profesor, poeta, narrador, traductor y periodista